Observar Conectar Celebrar

Las enseñanzas sobre creatividad de Sister Corita

www.ggili.com — www.ggili.com.mx

Corita Kent / Jan Steward

GG

Observar
Conectar
Celebrar

Las enseñanzas sobre creatividad de Sister Corita

www.ggili.com — www.ggili.com.mx

Corita Kent / Jan Steward

GG®

Título original: *Learning by Heart. Teachings to Free the Creative Spirit*
Publicado originalmente en 2008 por Allworth Press.
Esta edición ha sido publicada por acuerdo con Jean V. Naggar Literary Agency a través de International Editor's Co

Traducción: Darío Giménez Imirizaldu
Ilustración de cubierta y página 1: Sergio Membrillas
Fotografía de contracubierta: Baylis Glascock
Diseño de la cubierta: Toni Cabré/Editorial Gustavo Gili

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

La Editorial no se pronuncia ni expresa ni implícitamente respecto a la exactitud de la información contenida en este libro, razón por la cual no puede asumir ningún tipo de responsabilidad en caso de error u omisión.

© de la traducción: Darío Giménez Imirizaldu
© Corita Kent y Jan Steward, 2008
para la edición castellana:
© Editorial Gustavo Gili, SL, Barcelona, 2019

Printed in Spain
ISBN: 978-84-252-3262-6
Depósito legal: B. 23737-2019
Impresión: agpograf impressors, Barcelona

Editorial Gustavo Gili, SL
Via Laietana, 47 2º, 08003 Barcelona, España. Tel. (+34) 933228161
Valle de Bravo, 21, 53050 Naucalpan, México. Tel. (+52) 5555606011

www.ggili.com — www.ggili.com.mx

ÍNDICE

8 Prólogo

10 Corita: una biografía

15 Prefacio

16 EL PRINCIPIO

26 OBSERVAR

54 LAS FUENTES

78 LA ESTRUCTURA

102 CONECTAR Y CREAR

134 HERRAMIENTAS Y TÉCNICAS

170 TRABAJAR Y JUGAR

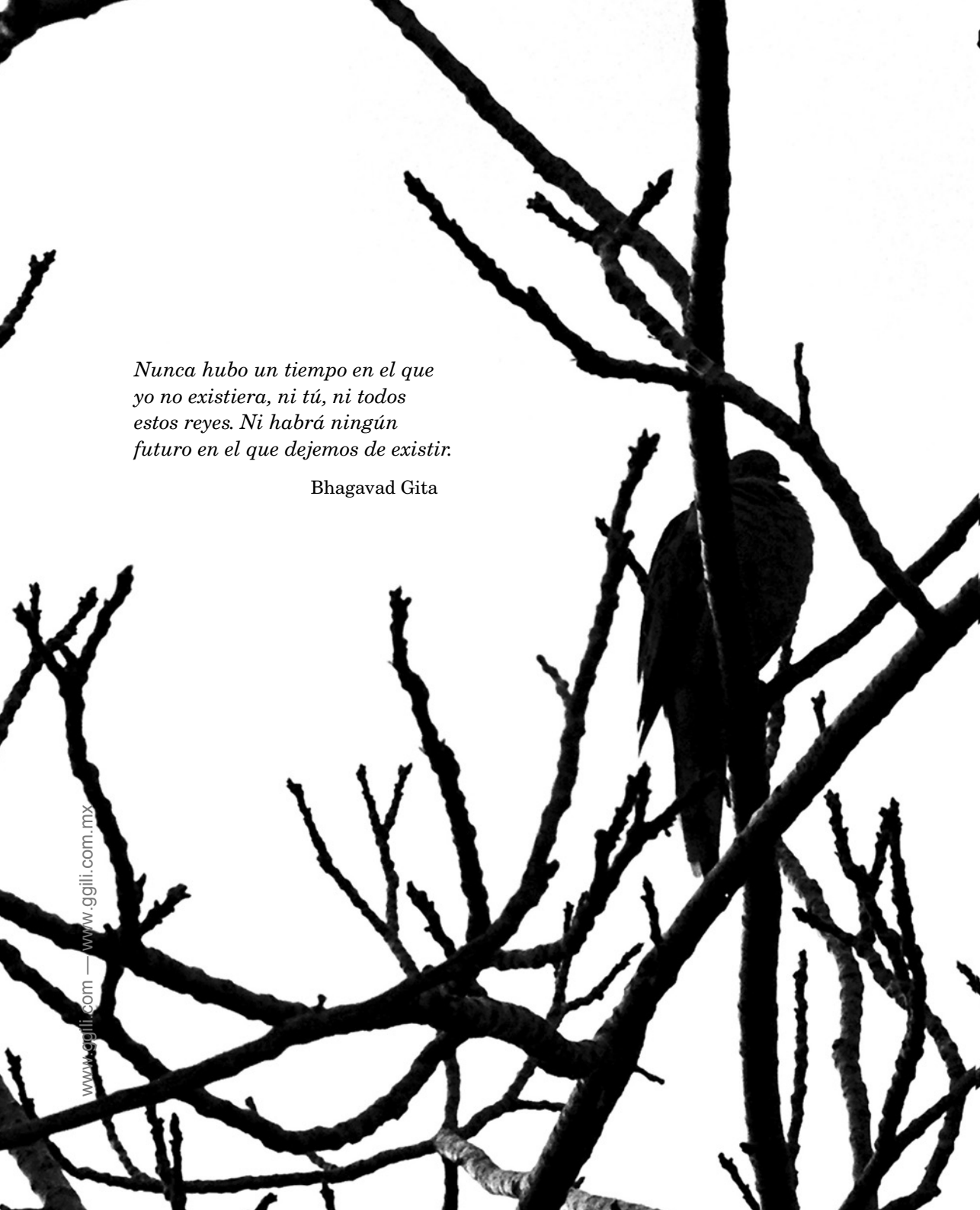
198 LA CELEBRACIÓN

229 Bibliografía

231 Agradecimientos

235 Créditos de las imágenes

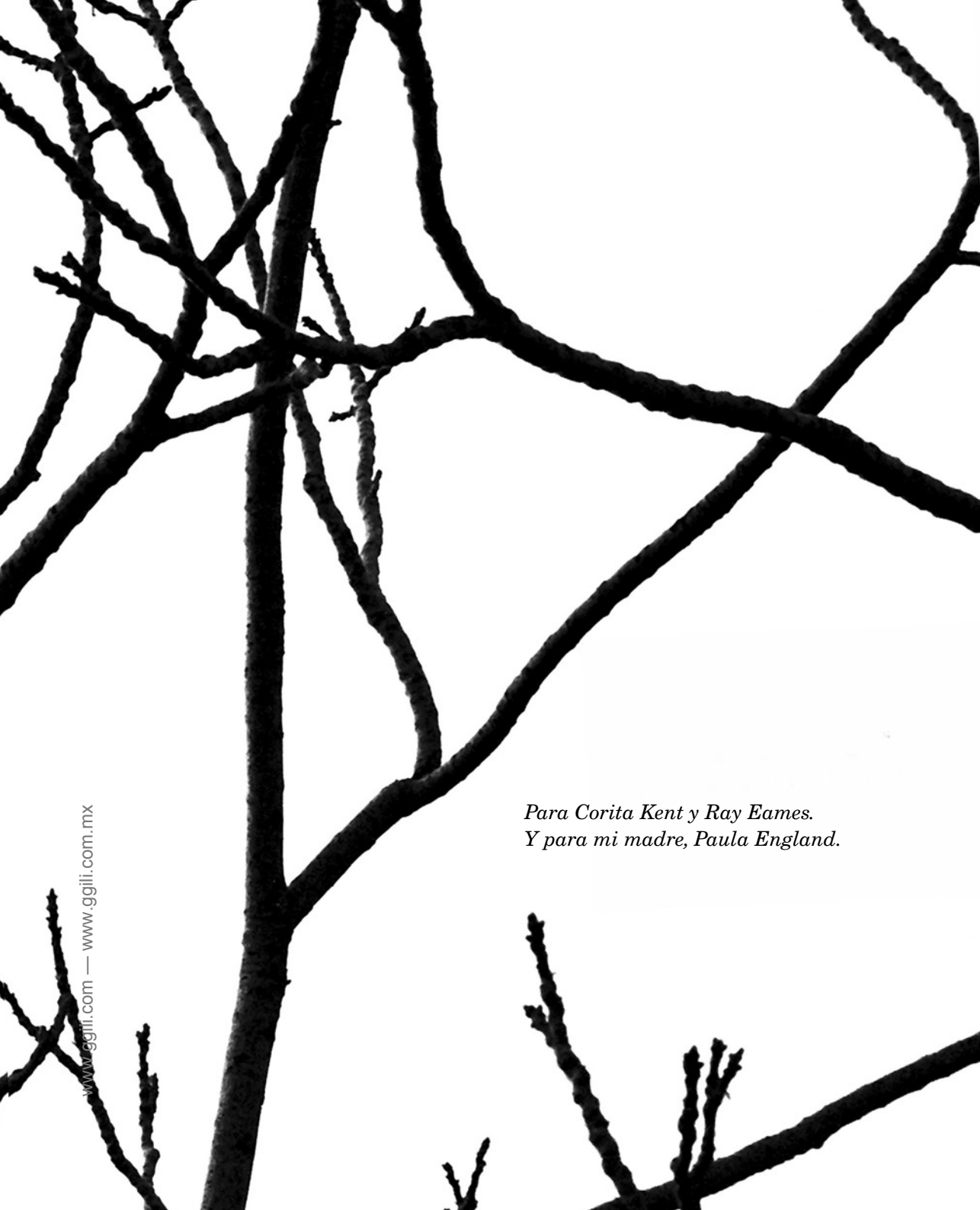
www.ggili.com — www.ggili.com.mx



Nunca hubo un tiempo en el que yo no existiera, ni tú, ni todos estos reyes. Ni habrá ningún futuro en el que dejemos de existir.

Bhagavad Gita

www.ggili.com — www.ggili.com.mx



Para Corita Kent y Ray Eames.
Y para mi madre, Paula England.

www.ggili.com — www.ggili.com.mx

PRÓLOGO

Fue en 1979, durante un viaje que hizo a Little Tokyo, en Los Ángeles, cuando Corita me pidió que escribiese este libro. Quiso que trabajásemos juntas. Supuestamente, iba a ser algo fácil y rápido. No fue ninguna de las dos cosas. Ella vivía en Boston, y yo, en Los Ángeles. Trabajamos empleando el correo postal y el teléfono y nuestros progresos fueron dolorosamente lentos. Dedicábamos largas horas a definir el contenido y, después, cada pocas reuniones, el concepto cambiaba, a veces de manera drástica.

A lo largo de los años, Corita y yo discutimos, nos reímos y soñamos con alcanzar la iluminación. Yo fui avanzando trabajosamente a través de las numerosas versiones por las que pasó este libro. A veces llegamos a pensar en titularlo *Cómo caminar sobre las aguas* o *La estrella del apio*. Fue como intentar apresar y mensurar un torrente de montaña para explicar su murmullo. Por fin, con la ayuda de Andrew Zega y Toni Burbank, de la editorial Bantam, terminamos un borrador. Estábamos ansiosas por ponernos a pulir juntas el texto y, sobre todo, los aspectos visuales. Corita había dicho que prefería que el libro se imprimiese solo en blanco y negro para que fuera más económico. Tampoco quería que se usasen sus trabajos para ilustrarlo, y se mostró inflexible al respecto. En sus clases, imponía la norma de no usar como fuente la obra de otros artistas. Solo existía una excepción a esta regla: el arte popular anónimo, que era el recurso al que debíamos acudir como fuente. Cuando le dije que me preocupaba que el libro no saliera bien, se rio y me contestó que no se trataba ni de la Biblia ni de *Lo que el viento se llevó*. "Es tal como yo lo quiero", dijo con firmeza.

A principios de 1986, nuestro plan era acabar pronto al menos el concepto. Yo iba a ir a verla a Boston en verano y ella vendría a Los Ángeles en otoño y en invierno. Pero, en primavera, Corita enfermó y en septiembre falleció.

www.ggili.com — www.ggili.com.mx

El libro se publicó en 1992, seis años después de su muerte. La edición inglesa ha estado agotada durante muchos años y solo podía encontrarse de segunda mano, con unos precios que oscilaban entre los 45 y los 250 dólares, algo desmesurado para un librito de tapa blanda que, cuando se publicó por primera vez, costaba solo 12,95 dólares. En esta edición, al margen de unos pocos añadidos, el libro no ha experimentado grandes cambios.

Dado el interés renovado, y creciente, por Corita, a este prólogo le sigue una breve biografía de la artista, escrita por una antigua alumna de sus clases de arte, Barbara Loste.

El año 2007 nos trajo un enorme aumento del interés por Corita y por su obra. Se publicó un libro nuevo, *Come Alive! The Spirited Art of Sister Corita*, que nos ha aportado un brillante material gráfico y textual de la mano de la escritora Julie Ault y del padre Dan Berrigan, que fue amigo íntimo de Corita. También apareció la película *Corita, On Teaching and Celebration*, de Baylis Glascock, que nos enseña a Corita tal como era en su aula, nos muestra la experiencia de la celebración del Mary's Day y de su obra artística, e incluye además varias entrevistas. Ambos materiales se pueden conseguir a través del Corita Art Center de Los Ángeles. También se puede encontrar más información sobre exposiciones de Corita, ventas y otras actividades en la web: www.corita.org.

Me excuso aquí por el grave error que aparece en la página 129, donde hago referencia a "ambos presidentes". Benjamin Franklin podía haber sido presidente, está claro, pero nunca lo fue.

Jan Steward
Julio de 2008, Los Ángeles, California

www.ggili.com — www.ggili.com.mx

CORITA: UNA BIOGRAFÍA

"No tenemos arte. Lo hacemos todo lo mejor que podemos."

Corita Kent (1918-1986) fue una prominente artista estadounidense del siglo XX y una carismática profesora del Immaculate Heart College de Hollywood, en California. Sister Corita pensaba que todo el mundo alberga dentro de sí una creatividad enorme, cosa que también era cierta en el caso de sus alumnos. De la época en la que asistí a sus clases de arte, a finales de la década de 1960, recuerdo cómo Corita transformaba esa atmósfera que puede llegar a ser tan aburrida y tan cargada del aula y que ella convertía en una olla a presión de indagaciones y ejercicios. A sus alumnos nos impulsaba a cuestionarnos casi todo lo que creíamos saber acerca del arte y de la mayor parte del resto de las cosas. Corita se inspiraba en mil detalles de su entorno cotidiano, desde las vallas publicitarias y los titulares de los periódicos, hasta el arte popular de todo el mundo que con gran entusiasmo había ido acumulando Sister Magdalen Mary ("Maggie"), quien fue la antecesora de Corita como directora del departamento de arte. Una de las herramientas pedagógicas preferidas de Corita era una cosa que llamaba el *finder*, el "descubridor", y que no era más que un pedazo de cartón con una ventanita recortada en su centro. A través de esa ventanita descubríamos los estudiantes elementos de diseño en lugares inesperados: el supermercado, una gasolinera, las grietas de la acera... Corita sumergía a sus alumnos en todo un caudal —la práctica creativa de observar y trabajar de manera resuelta y concentrada— hasta hacerlo rebosar a fuerza de práctica. Aprender arte a la manera de Corita consistía en observar a tope y jugar a tope.

Corita, de nombre Frances Elizabeth Kent, nació el 20 de noviembre de 1919 en Fort Dodge, Iowa, y fue la quinta de seis hermanos. Su familia, irlandesa, católica y de clase trabajadora, se trasladó al sur de California pasando primero por el oeste de Canadá. De niña, *Frannie* fue a la vez una artista incipiente y una ávida lectora. Según contaba su padre, hacía unas reproducciones perfectas de los dibujos del artista inglés Aubrey Beardsley. El pie de su fotografía del anuario del instituto

www.ggili.com — www.ggili.com.mx

rezaba: “Frances Kent: amante del arte”. A los dieciocho años, Frances entró en el convento del Inmaculado Corazón de María, adoptando el nombre de Sister Corita, que significa “corazoncito” en latín.

Su primer puesto como docente fue con niños nativos de las Naciones Originarias del oeste de Canadá. Más tarde, su comunidad académica —en concreto, su enérgica y emprendedora mentora, Maggie— animó a Corita a que estudiase arte. En 1941 se sacó una licenciatura en Bellas Artes en el Immaculate Heart College y, en 1951, un máster en Historia del Arte en la University of Southern California. Quiso la suerte que, por aquella época, María Martínez, viuda de un consumado muralista mexicano, diese a Corita una clase improvisada de serigrafía. Después, Corita enseñaría serigrafía a cientos de alumnos en un estudio de bloques de hormigón situado en la esquina de las avenidas Western y Franklin de Hollywood. Allí mismo produjo gran parte de su obra durante los meses de agosto, cuando cerraba el colegio, con la ayuda de muchos de sus amigos. La serigrafía, que tanta fama ha reportado a Corita, se convirtió en su técnica distintiva.

Aun portando aquellos pesados hábitos —algo que hizo con notable estilo durante la mayor parte de su vida docente—, Sister Corita no podía haber pesado más de cuarenta y cinco kilos. Sin embargo, circulaba derrochando energía por el estudio, desbordante y salpicando sus enseñanzas con salidas de lo más contundentes: “La vida es una oportunidad para expresarse antes de que surjan todas las preguntas” o “Las cosas corrientes no es que carezcan de valor, solo es que abundan mucho”. A estas ocurrencias les solía seguir un encargo matador: “Para mañana tenéis que hacer cien dibujos de objetos comunes: una silla, una mano, una sombra. Dibujad con un palillo chino y con tinta china y hacedlo con la mano no dominante”. Ningún alumno osaba ignorar una palabra o un gesto suyos, ni tampoco sus plazos de entrega de los trabajos.

Cuando no estaba dedicada a organizar eventos por todo el campus, a hacer las tareas, a dar clases o a su propia producción artística, Corita leía. Con su habitual combinación de curiosidad insaciable e insomnio, se dedicaba a escudriñar todo tipo de lecturas, desde Gertrude Stein

www.ggili.com — www.ggili.com.mx

hasta Martin Luther King, desde los profetas hasta los Beatles. Muchas de las citas que recopilaba durante aquellas noches en vela resurgían después transformadas en lecciones en el aula, en obras de arte o en ambas cosas.

La convulsa década de 1960 moldeó a Corita de igual modo que ella moldeaba a sus alumnos para que se considerasen a sí mismos artistas, ciudadanos del mundo y personas que emprenden "actos de esperanza". El Immaculate Heart College de Hollywood reinventó el concepto de "catolicismo *cool*" y atrajo a su campus a poetas, inventores, diseñadores, cineastas y celebridades del mundo de la cultura. Sister Corita compartió aula con muchos profesores inspiradores, como los visionarios diseñadores Charles y Ray Eames. Los Eames les ponían a sus alumnos sus peculiares cortos documentales sobre juguetes, viajes o espuma de jabón, para transmitirles su respeto por la relevancia de lo aparentemente "irrelevante". En 1967, Corita apareció en la portada de la revista *Newsweek* con el titular "The Nun: Going Modern" ["La monja se vuelve moderna"]. Muchos agradecieron su labor como símbolo de un muy necesario cambio ecuménico. El artista Ben Shawn, sin embargo, se refirió una vez a Corita como la artista que revolucionó alegremente el diseño de tipos, por lo que Corita pasó a ser conocida como "la alegre revolucionaria". A menudo sacaba a colación inspiradoras citas de fuentes tan dispares como la ciencia, la filosofía o la cultura y la música pop. Según los criterios actuales, podría parecer que sus piezas de yuxtaposiciones libres y fluidas de palabras, a veces ampliadas, están inspiradas en los gráficos generados por ordenador, pero sus obras precedieron en más de tres décadas a la generalización del uso de internet. Corita, dicho simple y llanamente, se adelantó enormemente a su tiempo.

Independientemente de su reputación, la tremenda inventiva de Corita alcanzó el corazón y la mente de la gente, igual que su mente y su corazón se vieron afectados por el pulso de los tiempos que le tocó vivir. En septiembre de 1968, en pleno momento de convulsión social y de cambio personal, Corita dimitió de su puesto docente, abandonó la orden religiosa y se trasladó a vivir a Boston. Pero eso no afectó a su trayectoria artística. Durante los dieciocho años siguientes expuso sus obras por todo el país, pintó acuarelas al estilo plenairista y produjo notables

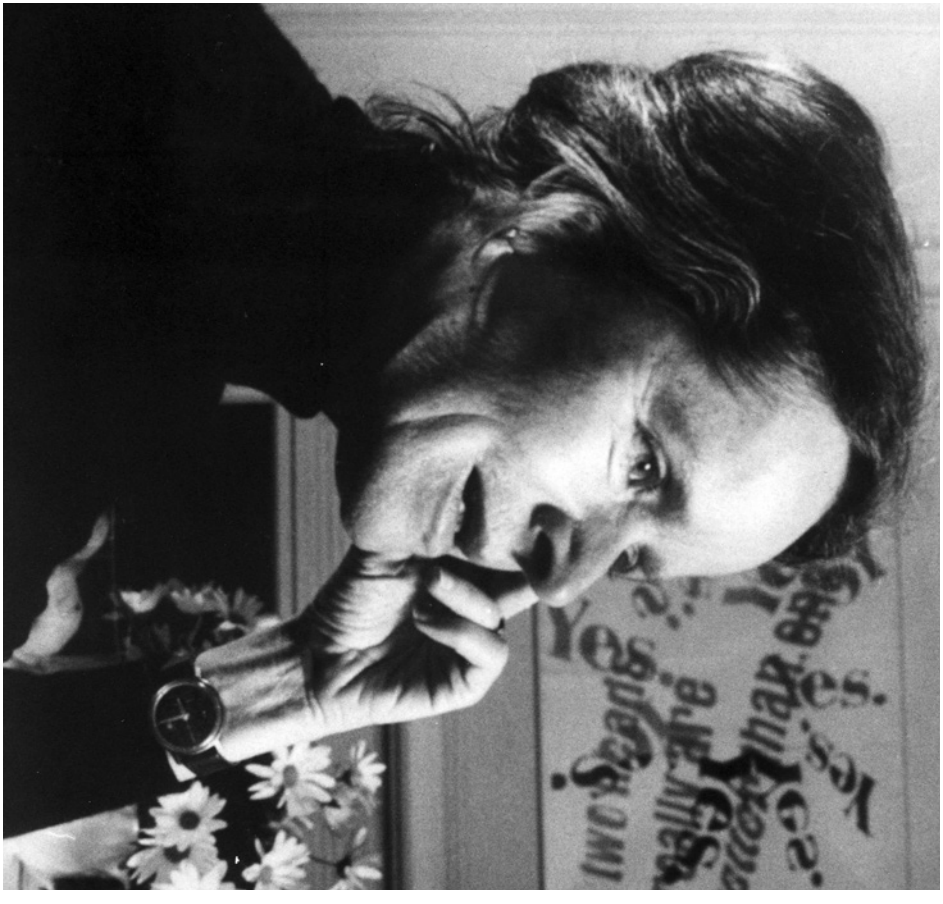
www.ggili.com — www.ggili.com.mx

piezas de arte público. Las más famosas de ellas tal vez sean el sello con la palabra *Love* que creó para el servicio postal estadounidense y el arcoíris de cuarenta y cinco metros de altura que pintó en un depósito de combustible cerca de Boston. Corita diseñó también una campaña de carteles publicitarios basada en la afirmación *We can create life without war* ["Podemos crear vida sin guerra"], que ella misma consideraba lo más religioso que había hecho en su vida. En 1974, Corita empezó a librar una lucha contra el cáncer que se prolongaría durante doce años. El 18 de septiembre de 1986, a los sesenta y ocho años, murió tranquilamente en casa de una amiga, cerca de Boston. Pidió que amigos, familiares y admiradores hicieran una celebración, y no un funeral, en su honor.

Corita citaba muchas veces el dicho balinés "No tenemos arte. Lo hacemos todo lo mejor que podemos". Y, a partir de él, puso en práctica un método de enseñanza artística en el que las herramientas visuales que se empleaban en el aprendizaje y la creación no eran más que la propia aula y su entorno. Ahora, con esta edición de *Observar, conectar, celebrar*, el lector podrá descubrir la metodología increíblemente sencilla de Kent y Steward: ¡empieza, observa, relaciona y crea, trabaja y juega! ¡Celebra! Las autoras insisten en que la creatividad surge de la observación minuciosa de lo corriente y en que el arte no se puede aprender más que con el corazón; esas son las herramientas básicas para cualquiera que esté interesado en vivir, trabajar y jugar de manera creativa.

Barbara Loste, Ph. D.
Julio de 2008, Spokane, Washington

www.ggili.com — www.ggili.com.mx


Yes.

PREFACIO

Todos podemos hablar, todos podemos escribir y, si nos libramos de nuestros bloqueos, todos podemos pintar y crear cosas. Dibujar, pintar y crear son actividades humanas naturales, pero en muchas personas estas capacidades permanecen en fase seminal, en estado latente, solo como una posibilidad o como un deseo.

Este libro contiene formas de nutrir esa semilla y de protegerla, de lograr que crezca para convertirse en un poderoso árbol cargado de frutos de la esperanza. Hacer y crear son actos de esperanza y, conforme crece esa esperanza, vamos dejando de sentirnos agobiados por los problemas del mundo y recordamos que todos —como personas individuales y como grupo— podemos actuar ante esos problemas.

Cuando dejé de dar clase en el Immaculate Heart College, me propuse escribir un libro en el que transmitir algunas formas de trabajar que a los alumnos les habían parecido útiles.

Diez años después, seguía sin quitarme la idea del libro de la cabeza. Por fin, le pedí a Jan Steward, amiga y antigua alumna, que me lo escribiera. Y eso hizo.

Ahora que el Immaculate Heart College ha cerrado sus puertas, aún tiene mayor importancia que parte de lo que allí sucedió entre los profesores y los alumnos pueda mostrarse a un público más amplio.

Así que, si alguna vez has deseado poder pintar, dibujar o crear, si tienes la esperanza de cambiar las cosas para mejor, puede que este libro te ayude a hacer justo eso.

Corita

www.ggili.com — www.ggili.com.mx

EL PRINCIPIO

BEGIN

Casi todas las imágenes de esta página son obra de personas que no se denominan a sí mismas "artistas" pero que han encontrado al artista y al niño que vive en su interior.

Marioneta, Italia
Tentetieso, China
Pintura mural, India
Talla en mader, Abraham Rothstein, EE. UU.
Plato, Ucrania
Figuras del Día de los Muertos, México.
Mural, EE. UU.

www.ggili.com — www.ggili.com.mx

NING

La creatividad es propia del artista que todos llevamos dentro. Crear implica relacionar. La raíz de la palabra arte *remite a la idea de ajustar, colocar, articular, y eso es lo que hacemos todos los días. No todos somos pintores, pero todos somos artistas. Cada vez que articulamos unas cosas con otras estamos creando, ya sea haciendo una hogaza de pan, un hijo o un día.*

Como profesores, intentamos participar en el proceso de empoderar a la gente para que llegue a desarrollar el artista que es. Y, como artistas, asumimos la responsabilidad de crear, de poner en práctica nuestro inmenso po-der para cambiar las cosas, para encajarlas de un modo nuevo. Como artistas, trabajamos cada día. Hacemos nuestra vida cada día, cuidamos de nuestra familia cada día. Este proceso creativo es un duro trabajo diario. Pero también va más allá de lo personal. Es nuestro deber ocuparnos también de otros, ayudarlos a crear sus vidas igual que nosotros recibimos ayuda. Nuestra tarea es mundial: debemos, literalmente, contribuir a hacer que los países del mundo encajen de nuevos modos. Esto empieza, claro está, por nosotros mismos, nuestro entorno, nuestros hogares, nuestro país... Pero no podemos quedarnos ahí. Limitarnos a soñar con pintar sin ponernos a ello no va a producir nunca un cuadro. Soñar con un mundo nuevo que no se encuentre al borde de la destrucción total sin ponernos a trabajar en ello no dará lugar a un mundo en paz. Así que es importante que seamos gente creativa que también trabaja a diario contemplando un marco más amplio, aportando todo lo que sabemos hacer y toda nuestra imaginación. Ese marco

www.ggili.com — www.ggili.com.mx

más amplio también lo creamos con nuestro trabajo diario, con nuestras acciones concretas. Necesitamos todas nuestras competencias creativas para sacar adelante esa tremenda tarea. Y nos entregamos a ella para que nuestros hijos puedan habitar un mundo en el que sea posible consumar la razón por la que estamos aquí, que no es otra que la de crear.

Hay en el proceso creativo una energía que pertenece al ámbito de esas energías que son capaces de estimularnos, unirnos y armonizarnos a todos.

Esta energía, que llamamos "hacer", está en poner en relación cosas distintas para componer un todo nuevo. El resultado puede ser un cuadro, una sinfonía, un edificio... Cuando el trabajo se ha hecho bien, la obra de arte nos proporciona una experiencia de plenitud que llamamos "éxtasis", un momento de elevación por encima de nuestros sentimientos de individuación, de otredad, de rivalidad y de división en el que llegamos a un "estado placentero de exaltación en el que sentimos que superamos nuestra forma habitual de comprensión" (según la definición que da el diccionario Webster).

En cierto modo, el hacedor (artista) nos da a probar una

porción de ese arte más grande (ese mundo nuevo que estamos intentando construir), un mundo en el que todas las personas y todos los países vivan en relación armónica con las demás personas y países.

Un dicho zen reza así: "Después del éxtasis, la colada"; podríamos darle la vuelta y decir: después de muchas coladas llega un momento de éxtasis. Los éxtasis (artes) más pequeños nos nutren para que dispongamos de fuerzas para seguir trabajando en ese arte más grande.

Coritza

www.ggili.com

Durante unos quince años —desde mediados de la década de 1950 hasta finales de los años sesenta— se desarrolló una notable aventura educativa en una pequeña facultad católica situada sobre una colina de Hollywood. Unos brillantes docentes lograron alumbrar con cierta poesía las competencias básicas y la vida cotidiana. En el departamento de arte, los doctores Aloes Schardt y Paul Laporte transportaban a sus alumnos a otras épocas en sus clases de Historia del Arte. Sister Magdalen Mary, que dirigía el departamento, reunió una de las principales colecciones de arte popular de Estados Unidos y daba clases de pintura, mosaico y serigrafía; y Sister Mary Corita impartía el resto de las clases. Nos enseñaron a mantener los ojos y la mente abiertos y también que el arte no es algo separado de la vida. Fueron —y siguen siendo— una fuerza estimulante en la vida de sus alumnos.

Las clases de Corita se llamaban "Rotulación y composición", "Búsqueda de imágenes", "Dibujo" y "Estructura artística", entre otros títulos de lo más imponente. Daba igual el nombre que llevasen: al final, todas eran clases especializadas en Corita. Ella insistía, persuadía, exigía y, en resumidas cuentas, era una tirana. Enseñaba con la fuerza tractora de una potente marea. Poco a poco, laboriosamente, nos fue empujando a ganar consciencia de la pulsión y la belleza de la vida que nos rodeaba y a encajarlas para componer la canción de nuestra propia vida.

"No tenemos arte. Lo hacemos todo lo mejor que podemos" era la consigna del departamento de arte del Immaculate Heart College. El dicho procede de Bali, una cultura cuyo vocabulario no incluye el sustantivo *arte*. La filosofía que rige la vida de los balineses se expresa en verbos activos: *bailar*, *cantar*, *pintar*, *jugar*. *Arte* es un sustantivo, funciona como una etiqueta, y ni los balineses ni Corita creían que se pudiera vivir una vida etiquetada, categorizada, una vida previamente definida. Trabajar, jugar, mirar, tocar, reír, llorar, construir y servirse de todo ello, incluidas las partes más dolorosas, y sobrevivir con estilo: eso es lo que enseñaba Corita. Enseñaba que el arte no es algo ajeno a la vida y al hecho de vivir. Los trabajos que nos ponía en sus clases, urgentes y extenuantes, tiraban por tierra toda idea preconcebida, aniquilaban nuestra manera acomplejada de acercarnos al arte y nos conducían por fin, de manera abierta y esperanzada, hacia nuevas direcciones. Nos pedía que nos dejásemos llevar en un viaje personal por caminos desconocidos, en busca de respuestas que, en cierto modo, eran menos

www.ggili.com — www.ggili.com.mx

importantes que el propio trayecto. Sabía que íbamos a toparnos con tremendas sorpresas por el camino, y su labor era capacitarnos para que las experimentásemos y las disfrutásemos. Nuestra tarea era habitar las preguntas; nunca ejercíamos de artistas.

Corita llegó a ser mi maestra, mi guía y mi iluminación. Me enseñó a mirar de verdad, de manera gradual, poco a poco, y luego me enseñó a encajar las letras y la música de la vida que me circundaba. Me enseñó a trabajar con ahínco y luego a seguir trabajando hasta ir articulándolo y encajándolo todo y, después de eso, a jugar con más empeño; probablemente, lo mejor era cuando trabajo y juego se convertían en una misma cosa. Me enseñó no a no olvidarme de la niña que había sido, sino a alimentar a la niña que seguía llevando en mi interior.

Corita me decía que mi trabajo era bueno y que yo era buena, y a veces yo era mejor que buena, y mi trabajo igual. Y luego me empujaba, me estimulaba, me reñía, me sobornaba y me impelía a que me lo creyese. Nunca me dijo una mentira ni me dedicó un falso halago. Siempre encontraba algo que estuviera bien, aun en el peor de mis trabajos.

Yo era consciente de lo que Corita hizo por mí y quería saber si para otras personas había sido igual. A las tres primeras personas a quienes les hablé de este proyecto les pregunté: "¿Cómo te influyó aquel departamento de arte?". Dos de ellas me dijeron que Corita les había salvado la vida, y la tercera, que Corita le había dado la vida.

Mis vecinos de la esquina acababan de añadir a su casa un bonito porche de madera. Cuando lo vi, tuve la certeza de que lo había construido algún maestro japonés. Las vetas de la madera encajaban a la perfección, y las juntas no estaban sujetas con clavos, sino con piezas machihembradas de madera. Me quedé perpleja cuando me presentaron al carpintero, un joven de treinta y dos años, y le pregunté dónde había aprendido a hacer un trabajo tan fino. "Fui al Immaculate Heart —me dijo—, donde me dio clase una mujer cuya profesora había sido alumna de Corita. ¿Has oído hablar de ella?" Hace unos meses fui a comprarme un par de gafas nuevas y le dije a la joven que me atendió que me gustaba mucho su alegre tienda. Tenía serigrafías, dibujos de niños, banderolas colgadas del techo y un loro en una jaula con su vocabulario escrito al lado para que los clientes pudieran hablar con él y obtener las respuestas adecuadas. Le pregunté quién se había encargado de montar todo aquello. "Yo misma", me contestó, y, a la pregunta

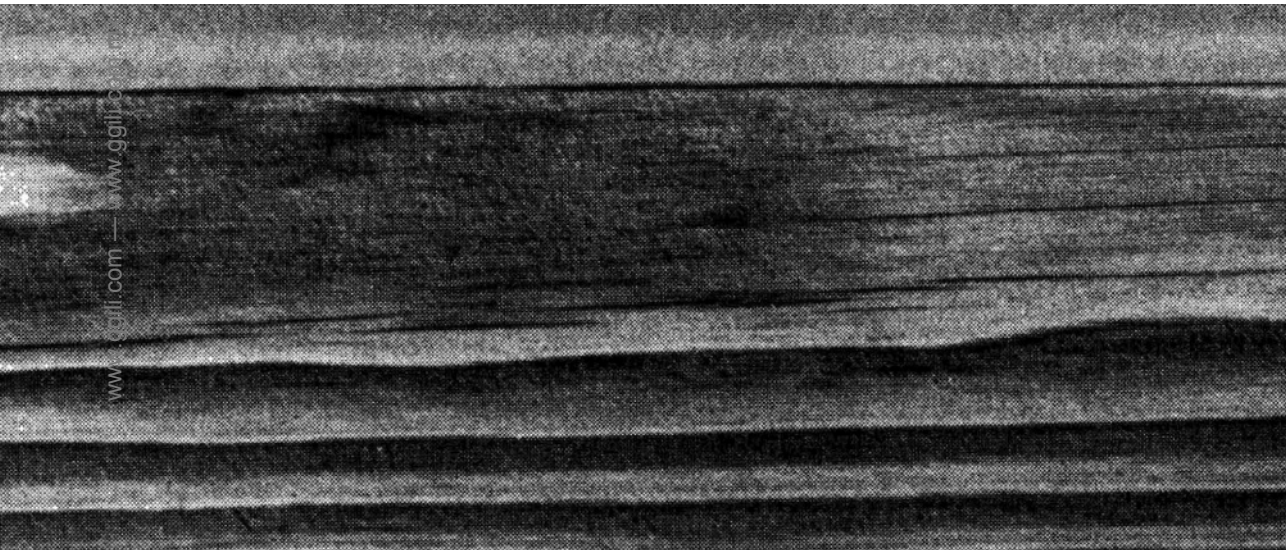
www.ggili.com — www.ggili.com.mx

de cómo sabía hacer todas aquellas cosas, me contestó: "Tuve una profesora de arte fantástica. No nos enseñó tanto a pintar y a dibujar como a ser personas implicadas y cuidadoras. Fue alumna de Sister Corita".

Tanto el carpintero como la dependienta de la óptica me contaron que su educación artística les había cambiado la vida, que lo que allí habían aprendido en aquella escuela permeaba todo lo que los rodeaba y que también había logrado cambiar el mundo. Ninguno de los dos había conocido a Corita directamente. Pero ambos se habían beneficiado de sus enseñanzas. Me di cuenta de que el proceso seguía vivito y coleando después de todos aquellos años y que mantenía la misma potencia que en sus primeros tiempos. Con cada generación se le habían ido añadiendo nuevas ideas y materiales.

Si alguna vez te has fijado en cómo llegan las olas a la orilla, podrás hacerte una buena idea de cómo era la forma de enseñar de Corita, y también de cómo se ha creado y se ha compuesto este libro. Una ola del mar avanza hacia la playa en un solo gran movimiento, continuo y arrollador. Algunas de las partes de la ola rompen y forman espuma antes que otras partes. A medida que la ola avanza, la espuma que corona esas partes se ensancha y se junta con las demás hasta coronar por fin la ola completa.

Entonces, la ola avanza ya en forma de línea blanca continua que acaba convertida en una lámina plana de espuma cuando llega a nuestros pies. La ola es toda una misma ola, pero incluye muchos elementos distintos y mutables. A medida que se mueve, va recogiendo y expulsando



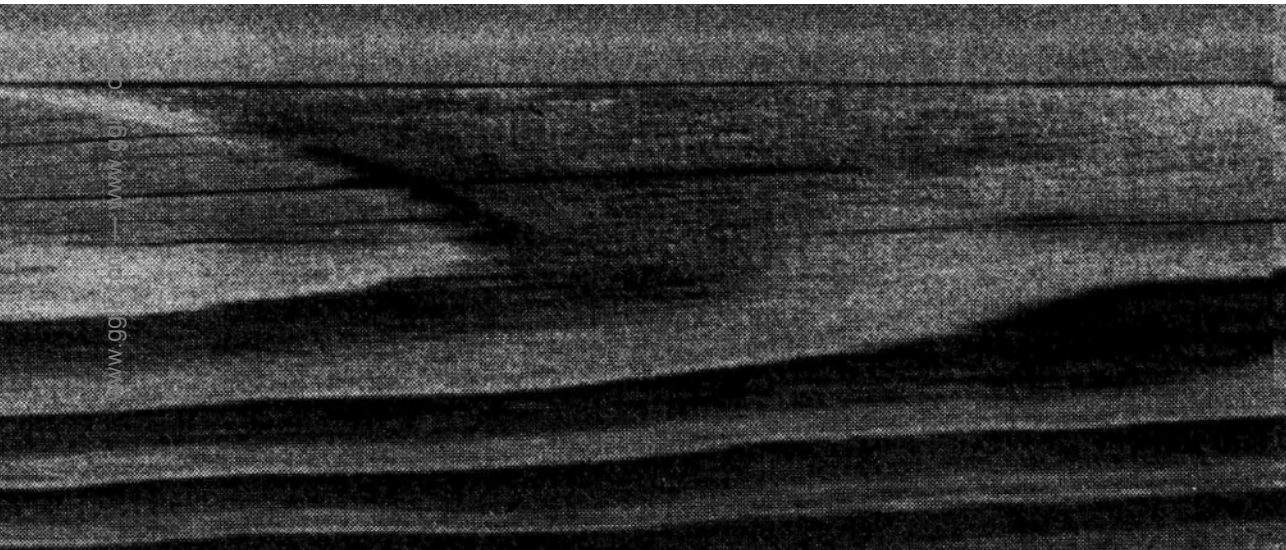
materiales. El avance de la ola es amplio e inclusivo, a diferencia del fino arco que traza una estrella fugaz, aunque puede ser también muy veloz.

En las clases de Corita, la poesía se iba entretejiendo con las demás artes, la teoría, las técnicas, las normas y los trabajos. Aquella gran ola avanzaba y a veces nos engullía. He intentado que las páginas de este libro sean como ese tipo de ola. Cada lector entenderá las ideas que aquí fluyen e interactuará con ellas de forma distinta según su experiencia vital. El objetivo no es incluir una profusión de material que resulte abrumadora, sino que el material ofrezca una base más que suficiente sobre la que trabajar.

En el libro he usado muy pocos cuadros u obras de artistas famosos. Si somos capaces de ver la belleza del mundo que nos rodea y aprendemos a fijarnos y a atender a muchas cosas (a las que no necesariamente damos el nombre de "arte"), podremos despojarnos de nuestra actitud prejuiciosa sobre lo bello y lo feo, sobre el arte bueno y el malo. Seremos capaces de encontrar a nuestros propios maestros visuales.

En las clases, trabajábamos según una rigurosa serie de reglas, pero la más importante de ellas era que cada semana nos imponíamos toda una serie nueva de reglas. Así aprendimos a adaptarnos y a ser flexibles.

Corita insistía en que sus alumnos se dedicasen por completo a la tarea encomendada y, al completarla, les dedicaba generosos elogios, pero se negaba a consagrarla o a endiosarlos. Consideraba que el trabajo terminado era un simple preludio para el siguiente proyecto.



Las definiciones de "arte" que se aprenden en los libros de texto tienen un carácter estático que es la antítesis del proceso que enseñaba Corita. Sin embargo, para compartir ese proceso, conviene al menos saber describirlo, si no definirlo. Envié un correo a cientos de sus alumnos preguntándoles: "¿Qué es lo más alucinante de todo lo que aprendiste en aquel departamento de arte?"; de ese modo, podríamos compartir entre todos el intento de describir aquella peculiar manera de enseñar, que nos llenaba de euforia y esperanza cuando, por lógica, nos debería haber dejado exhaustos y abrumados por el enorme grado de exigencia que se depositaba en nosotros.

Los antiguos alumnos del Immaculate Heart College verán a lo largo del libro ejercicios e ideas que les resultarán familiares, y también materiales extraídos de mi propia vida. El arte asiático ha estado muy vinculado tanto a mi carrera profesional como a mi vida personal. Fue en Bali donde adquirí plena consciencia de lo que habían supuesto para mí las enseñanzas de Corita. Cada una de las personas que fueron alumnos suyos y que, después, siguieron distintos caminos habrían escrito este libro a su manera: y ese fue uno de los regalos que nos hizo Corita. Nos enseñó una manera de trabajar tan auténtica y tan básica que llegamos a ser capaces de extraer la esencia del proceso y de aplicarla al trabajo que teníamos entre manos fuera cual fuese el rumbo que hubiera tomado nuestra vida.

Este libro no pretende ser una historia. La historia suele escribirse una vez transcurridos los hechos. El proceso que quiero narrar está muy vivo y es muy difícil de capturar. Se trata de un proceso de enseñanza, de aprendizaje, de crecimiento... y de hacer cosas para convertir el mundo en un lugar mejor, ya sea el mundo que llevas dentro o un mundo de dimensiones infinitas.

Sister Mag decía: "La educación es el subproducto que se deriva de la búsqueda desinteresada de todo aquello que merece ser buscado y amado por sí mismo". Para empezar este proceso de buscar y amar se nos dieron instrumentos y ejercicios que fueron, de alguna forma, a la vez creadores y creaciones de nuestra propia búsqueda. En este libro he procurado ofrecer algunos de esos instrumentos y ejercicios para que puedas seguir adelante creando tus propios medios y ejercicios para tus búsquedas.

Este libro, menos mal, ha acabado siendo mucho menos poético y hermoso de lo que al principio tenía en mente. Está pensado como un cuaderno de ejercicios.

www.ggili.com — www.ggili.com.mx

Sister Magdalen Mary en Venecia.

www.ggili.com — www.ggili.com.mx

El artista no es un tipo especial de hombre, pero todo hombre es un tipo especial de artista.

Meister Eckhart